

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " 5 " " "	
500 " " " " 25 " " "	
1000 " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

EL FRAILE HOLGAZAN

(HISTÓRICO)

Hace algunas semanas mis negocios me llamaban a Lille. Apenas desembarcado me encuentro con el amigo Bernard, al que no veía hacía ya cuatro años.

Sin duda no conocéis a Jorge Bernard. Pues bien; figuraos un buen mozo, de talla hercúlea y de miembros de atleta, llevando con orgullo el uniforme de teniente de navío

Reunid a eso modales de príncipe y un rostro de los más agradables, y tendréis una idea del amigo con quien pasé aquel día.

A la tarde nos encontramos en el andén de la estación, esperando la hora de la salida del expreso, cuando vimos pasar un sacerdote de elevada estatura y bello rostro, algo agobiado por la edad y las fatigas, que llevaba una luenga barba.

De pronto mi amigo me dijo:

—¿Ves ese religioso? Creo conocerle. Sí, él es: un misionero que he conocido en penosas circunstancias. Apresuremos el paso; quiero alcanzarle.

—En este momento el sacerdote pasaba por delante de uno de los cafés situados en la basta calle. Cinco o seis jóvenes, al ver al sacerdote, se pusieron a insultarle.

—Ved; ahí va otro de esos cobardes botarates!

—¡Cuál! ¡Cuál!

—¡Holgazán! ¡Ni siquiera tiene el valor de cortarse la barba.

Al oír estas injurias, Bernard me apretó el brazo, hasta hacerme gritar.

—¡Pardiez! Esto no quedará así; es preciso que yo hable a esos miserables.

Yo traté de calmarle, diciéndole:

—Déjales, hombre. Imita a ese sacerdote; ¿no ves cómo los desprecia?

—Yo no lo entiendo así; sacerdote y soldado son hermanos; quien insulta al uno ataca al otro. Espera, voy a darles una lección.

Y ved a Jorge Bernard que se pone a llamar al sacerdote.

—¡Padre mío! ¡Padre mío!

El religioso se vuelve. Su mirada se fija en la de mi amigo, se reconocen y luego se echan los brazos al cuello en pleno boulevard.

—Padre mío, soy muy feliz en volveros a ver; vais a quedaros conmigo.

—Lo desearía mucho, teniente; pero debo de tomar el expreso dentro de cuarenta minutos.

—Dadme, al menos, el poco tiempo que os queda. Entremos aquí.

—Pero, teniente, pensad en lo que decís; ¡un misionero en un café!

—¡Estáis a más de mil leguas de vuestra Misión, Padre mío, y no permaneceremos más que un minuto. El tiempo de arreglar una pequeña cuenta.

—¿Cómo resistir a la fuerza hercúlea de mi amigo? El sacerdote se dejó llevar y nos entramos en la vasta sala, llena de gente.

—Nuestros atolondrados están ahí—dijo mi amigo inclinándose hacia mí, y su altiva mirada examinaba todos los grupos cuando oyó estas palabras pronunciadas a media voz:

—Mira, ahí tienes el holgazán. ¡Vamos a reírnos!

Bernard tomó una mesa inmediata a aquella en que se habían instalado los jóvenes insultantes.

Hizo sentar al Padre entre él y yo; se quitó el sobretodo, dejando así descubierto su uniforme de teniente de marina, puso sobre la mesa el cinturón y dos soberbios revolvers, y exclamó con voz fuerte.

—Hace calor aquí, Padre mío, pero no tanto como el día que os arranqué de las manos de los negros en vuestra misión de Joncki.

No se necesitó más para atraer las miradas sobre nuestro grupo.

Era lo que quería Bernard.

Entonces levantándose derecho a la mesa de nuestros vecinos, y dirigiéndose a un bobalicón que parecía más insultante que los otros, le interpeló directamente:

—Diga usted, caballero, ¿quién es

usted para atravesarse a insultar a este sacerdote?

¿Le conoce usted para tratarle de cobarde y de holgazán? Sepa usted que si hay alguien cobarde no es él ni yo.

—¿Pero quién le dice a usted nada?

—Es usted a quien me dirijo yo, Jorge Bernard, teniente de navío; ha insultado a mi digno amigo y debo vengarle.

Oyendo estas palabras el joven palideció y empezó a temblar visiblemente.

—¡Oh! ¡No tema usted!—dijo Bernard—no sacaré la espada. Pero le hablaré del hombre a quien ha insultado en mi presencia

—Teniente—dijo el misionero, tratando de interrumpir a mi amigo—la hora avanza, dirijámonos a la estación.

—Al momento, Padre mío, tenemos tiempo.

—Y dirigiéndose a los jóvenes que no reían ya, continuó:

—Pues bien, sabed que este humilde sacerdote, que habeis tratado de cobarde, era en 1870 capitán de un regimiento de caballería, donde hizo sus pruebas gloriosamente. Herido dos veces, abandonó el sable por la Cruz, y después con esta nueva arma, no ha temido bajo las órdenes de León XIII dejar familia, patria, todo, en fin, para otros combates en las llanuras del Africa Austral.

Tres veces el P. Luis ha visto de cerca el martirio, y cuando hace dos años tuve la felicidad de arrancarle a una muerte cierta, ¿sabéis lo que me respondió este hombre de corazón, en el momento en que quise llevarle a mi buque? Escuchad su respuesta, señores, y cuando tengáis el valor de dar una semejante delante de la muerte, os saludaré como bravos: escuchad.

—Hijo mío—me dijo—estoy reconocido por vuestra oferta, y sobre todo por lo que acabáis de hacer por un pobre misionero. La muerte me espera sin duda en esta tierra de esclavitud; pero no se dirá que el padre Luis deserta ante el martirio. El Papa

me ha confiado una misión sagrada, y la cumpliré si es necesario, al precio de mi sangre. Si yo siembro en el dolor, mis sucesores recogerán en la alegría.

—Señores, a vosotros os toca juzgar dónde está el poltrón y el cobarde.

Terminando Bernard, besó la mano del misionero, en cuyos ojos asomaba una lágrima.

El auditorio improvisado estaba ganado. Muchos se levantaron y fueron a estrechar la mano al padre Luis. Uno de ellos joven todavía, llevó a más la reparación.

—¿Sin duda el Padre ha venido a Francia a recolectar para su misión? —le dijo.

A un signo afirmativo del sacerdote, el joven tomó su sombrero y recorrió la reunión.

—¡Para los misioneros de Jonkil! —decía— y vació en seguida el producto de su colecta en la bolsa del P. Luis, que le bendijo diciéndole:

—He aquí la primera vez que recojo limosna en un café.

Cuadros al fresco

EN UN COMERCIO DE ULTRAMARINOS

—¿Sabe usted que perdí el parroquiano que más me consumía?

—¿A D. Generoso?

—Al mismo.

—¡Pero, hombre, no sabía que se había muerto! Estos picaros frios...

—No; si no se ha muerto; es que ha dejado de consumirme.

—Pues lo siento.

—Más lo sentirá usted cuando sepa cómo ocurrió la cosa. Se presenta hace un mes su criado, y me dice, ahí en esa esquinita y bajando un tanto la voz:

—Deme usted ocho libras de chocolate, y ponga usted doce en la cuenta.

—¿Qué es eso, mocito?

—¡Pues eso es una costumbre que hay en muchas partes!

—Oye; mirame a la cara. ¿Tengo cara de ladrón?

—¡Si usted no lo hace, no faltará quien lo haga.

Y se me despidió, amigo mío, se me despidió. Con que tuve que irme a casa de don Generoso, y contarle la conversación de pe a pa, con lo cual el criado fué despedido, y nosotros tan amigos.

—Me alegro, hombre.

—Bueno; pues verá usted. A los ocho días me viene la cocinera con un mozo de cuerda, y cargó de arroz, garbanzos, aceite, jabón; en fin una buena factura. Pues, señor, ya estaba despachado todo, y el mozo camino de la casa de D. Generoso, cuando la mujer se me planta delante, y me dice:

—¿Qué descuento me va usted a hacer?

—¿Yo, mujer?

—Sí, señor; usted. Ya no hay tienda principal que no haga un descuento del 10 por 100 a las cocineras.

—¡Pero, hija! Si yo gano bastante menos: ¿cómo he de regalarte a ti un duro por cada diez.

—¡Pues lo quita usted del peso, como hacen los otros.

—Con que salí del mostrador, la cogí de un brazo y la puse en la calle, con lo cual, la mujer se descompuso, y me dijo lo que no se puede oír: ¡hasta panificado me dijo! A los tres días de la escena un recado de don Generoso, que los garbanzos son como piedras; a la semana un aviso de la señora de

que el jabón era malísimo y en seis días se había consumido media arroba; al siguiente, otro recado de que no hay quien pueda con el gusto del aceite, hasta que me fui a casa de D. Generoso, y les dije a su mujer y a él:

—No tienen ustedes más remedio que cambiar de tienda, o cambiar de gente.

—De tienda, no; estamos contentos de su casa.

—Pues entonces ármense ustedes de paciencia hasta dar con servicio doméstico que no sea ladrón. ¿Tienen ustedes ánimos para despedir una docena de criados y cocineras cada mes?

—Casi prefiero que me roben—dijo don Generoso.

Y allí se acabó la conversación, y ahí tiene usted explicado por qué he perdido la casa. ¡Amigo mío, no se puede ser hombre honrado en esta vida, y si no fuera por mi mujer, que cada vez que voy con este cuento me dice:—Matías, has de morir y no sabes cómo; serás juzgado y no sabes cuándo,—yo había ya hecho una de *pópulo bárbaro* y sería capaz de ser... ¡hasta un panificado, como decía la cocinera de D. Generoso!

DON LOPE DE SOSA.

CATÓLICOS Y SOCIALISTAS

Obras son amores

La prensa socialista pondera sin cesar la eficacia de su propaganda en pro de la redención del pueblo y el mejoramiento de la clase obrera, y acusa falsamente a los católicos de no hacer nada en este sentido, a no ser que les convenga para sus maquiavélicos planes de un clericalismo insaciable.

Nada más tonto.

Y nada más lejos de la verdad.

La propaganda socialista no está informada por el amor, sino movida por el odio: frío y calculista unas veces, ardiente y arrebatado otras.

El odio es negativo: jamás ha edificado nada, es esencialmente destructor.

La actuación del socialismo lo está demostrando con toda evidencia.

No negaremos que con ocasión de sus propagandas se han alcanzado algunas ventajas positivas, pero han sido a costa de ruinas inmensas y lágrimas sin consuelo de las mismas clases trabajadoras.

Muchas reformas y ventajas que hubieran podido fácilmente alcanzarse con la acción sindical ordenada, con propagandas pacíficas intensas, con medios legales bien aplicados, con la conquista de la verdadera opinión pública: se han malogrado o conseguido a medias, después de una labor titánica en que los daños causados y las energías derrochadas no podrán jamás compararse con lo exiguo de los resultados obtenidos.

El fracaso del socialismo en el mundo del trabajo, como obra positiva y social nadie lo niega ya, ni sus mismos adeptos cuando hablan en el seno de la confianza.

Es que ¿cómo podrían negarlo?

¿Qué obra positiva sólida han llevado a cabo en provecho del pueblo?

Si nos dicen que algo han hecho en el campo de la cultura, de la cooperación, mutualidad, previsión, etc... les contestaremos que todo ello no rebasa los límites de su partido: no es social tan solo simplemente partidista.

Ahora bien: ¿Cómo se atreve la prensa socialista, no solamente a mentir a los católicos su amor al proletariado, su celo por la clase obrera, sino a levantar contra ellos falsos testimonios de su inacción social, de su desamor al pueblo, cuando los hechos hablan tan alto y tan claro contra esa perspectiva de un páramo estéril sin fruto ni obras que ofrece el campo socialista, y en favor del catolicismo social que presenta toda clase de instituciones permanentes, económicas sociales, benéficas, culturales?

Obras son amores.

Y obras son los innumerables círculos, Sindicatos profesionales y agrarios, Cajas rurales y Montepíos, Cajas de ahorros y Bancos populares, Instituciones de Mutualidad y Previsión, Secretariados y Consultorios, Cooperativas, Prensa social, Propagandas orales, Enseñanza para la niñez, para obreros y obreras, Asilos, Casas de Beneficencia, etc., y todo vivificado por una corriente de amor cristiano, sin sentimiento alguno de odio, sino de compasión, sin nada de interés partidista, con los ojos puestos en Dios y en el pueblo.

¿Quiero decirnos la prensa socialista si todo esto puede ser fruto del desprecio, de la inactividad, del egoísmo, del maquiavelismo clerical de los católicos?

¿Qué puede oponer la prensa socialista a la realidad de estos hechos en Bélgica, Alemania, Francia, Italia, América, España y en todas partes donde el socialismo deja sentir su lenta influencia y las perturbaciones de su actuación?

A. MÉNDEZ Y ALCORTA.

Más bombas

La eterna víctima.—El obrero y la Iglesia.—El obrero y la religión.—Toque de alarma.—Aún es tiempo.—Estrofas viriles.—El único camino.

Total poca cosa:

El heredero de la corona de Austria y su esposa asesinados. Primero arrojaron contra ellos una bomba; no produjo el resultado apetecido y les dispararon unos cuantos tiros, que acabaron con sus vidas. Por si esto fallaba, les tenían preparadas otras bombas debajo de la mesa del comedor; en la alcoba y a todo lo largo del camino de regreso de Sarajevo, lugar de la espantosa tragedia.

¡Un lujo espantoso de macabros preparativos!

¿Los autores? Un estudiante y un obrero, Y han declarado que lo han hecho impulsados por las lecturas anarquistas.

Siempre el obrero metido en estos lances. Siempre el instrumento del odio y de la desesperación.

Verdaderamente es el obrero de la ruina y de la venganza, el que fabrica con sus manos la destrucción universal.

Y el primer desgraciado que sufre las consecuencias es él. Esto es lo que más subleva. Esto es lo que produce indignación más grande.

—¿Qué saca el obrero de todas estas horribles andanzas? ¿Qué ventajas va consiguiendo su clase?

Tenéis razón en quejaros. Sois las víctimas; pero lo sois de aquellos mismos que para que busquéis la vida os lanzan por los caminos de la muerte y os sepultan en el abismo, para que en él encontréis la felicidad.

Sois las víctimas de vuestros regeneradores, que os llenan el corazón de odio y ponen en vuestras manos la piqueta y la dinamita, para que con esos elementos vayais labrando vuestro mejoramiento, vuestro bienestar, y vuestra dicha....

Os quitan la venda de la fe y os ponen la venda de la pasión, y no véis el sarcasmo cruel con que se mofan de vuestras desgracias.

Lanzo yo más alto aún que vosotros, el grito de rabia y de ira santa y justa que me producen estas infamias.

Triste es la vida del obrero, por regla general. Escasez de trabajo, mengua de jornal, abundancia de hijos; sobre abundancia de gabelas, plétora de enfermedades y miserias. Todo esto constituye su vida casi siempre.

Es justo y lícito; más todavía, es un deber que aspiren a mejorar su vida, su con-

dición, porque un buen padre ha de poner en juego todos los medios honestos de procurar el bien de su prole, de su familia.

Es digno y decoroso que reclame un jornal proporcionado, no tanto a su trabajo cuanto en parte también a sus necesidades; es natural que quiera más libertad honradamente entendida, que sienta hambre de dicha, cuando el infortunio de tal suerte en él se ceba.

¿Quién va a oponerse a estos nobles deseos? ¿Quién os ha dicho que a estas expansiones se opone la Iglesia, la Madre llena siempre de amor para vosotros, la tutora de vuestra libertad, la mentora de vuestra ilustración, la que más ha hecho en vuestro beneficio, la infinitamente pródiga de caridad y fecunda en obras prácticas y positivas en pro del desgraciado?

¿Quién eso dice os engaña. Y esto es lo que hacen, engañaros desgraciadamente.

Para iluminaros, os apartan de la luz; para calmar vuestra sed, os alejan de la fuente; para consolaros, os cierran la puerta de la misericordia, que todo esto significa pretender regeneraros y engrandeceros haciéndoos renegar de la Religión....

Al considerar estas cosas nunca he podido resignarme.

Tan sinceramente te amo, obrero, tan entrañablemente, que todos esos derechos que tú reclamas y otros tantos, te los conquistaría a costa de los mayores sacrificios; que tus desgracias y miserias me conmueven como propias; que el mayor de mis placeres le tengo cuando a tu pobre hogar puedo llevar un consuelo; que mi mayor honra es sentarme junto a tu cama de enfermo y por eso, cuando veo que te arrancan lo único exclusivamente, probado así por la razón y la historia, que tiene virtud para mitigar tus dolores y acallar tus lamentos, la Fe, la Religión, no puedo reprimir los impulsos de la ira y esas mismas ansias que a tí te hacen sentir de represalias a lo mejor contra supuestos enemigos, las siento yo contra los que así juegan con algo que vale más que tu vida, con tu dicha y la de tu mujer y tus hijos, con la paz y la ventura de tu hogar, con tu dignidad de hombre, con tu porvenir eterno.

Es de verdad alarmante lo que en este particular sucede. Guiado por el mismo amor e interés que siento hacia la clase proletaria, he leído sus periódicos y visitado algunos de sus centros en las grandes ciudades. Quería ver si realmente la obra que en ellos se hacía era redentora para aplaudirla sin reservas. He observado todo lo contrario.

Lo primero que en su prensa y en esos centros se procura, es apagar el sentimiento religioso, y con éste, bien pronto desaparecen los de caridad y justicia; allí sólo se predica y fomenta el odio contra todo lo divino y humano, y como única solución a todos los males del obrero, como los más eficaces remedios, se enseñan la rebelión, el atentado personal, la destrucción y el aniquilamiento de la sociedad.

Cuando yo respiraba aquella atmósfera de odio en que se les hace vivir a los obreros; al leer las excitaciones criminales que cultivan la ferocidad instintiva del hombre, no me extrañaban ni la semana sangrienta, ni el suceso de la calle Mayor de Madrid, ni ninguna de las populares sangrientas explosiones; lo que me llamaba y me llama la atención es que no sucedan con más frecuencia, que no haya que lamentar más hecatombes, si se atiende a esta perversa y malvada educación que a los hijos del pueblo se les proporciona.

Esto es triste y pavoroso en extremo.

Afortunadamente muchas almas grandes se han percatado de estos daños y peligros y tratan de remediarlos. Con la sagacidad que el espíritu cristiano presta, han descubierto la llaga más importante de la actual sociedad, la más urgente, la más irremediable si

se descuida algo más de tiempo, y lo definitivamente destructor si por completo se desatiende: el estado del proletariado.

Hay que amar mucho al obrero, por lo mismo que es tan desgraciado; hay que ilustrarle; hay que ayudarle a conseguir sus derechos; hay que impedir, sobre todo, que unos cuantos inicuos se aprovechen de su miseria para hacerla más miserable todavía.

Esto es lo que solicita las miradas y las fuerzas de todos los buenos, de todos los que aún quieren estorbar el paso y el triunfo de la anarquía.

Y por esto se crean Centros y Sindicatos católicos cada vez más concurridos de obreros a los que hemos oído cantar entusiasmados:

*Con mirada serena y valiente
Por la senda marchemos del bien;
Orgullosos alcemos la frente,
Nuestra dicha es cumplir el deber.*

Firmes somos cual los montes,
Bravos somos como el mar,
Somos grandes, somos reyes
Cuando amamos la verdad.

No buscamos altas cumbres
De arpas bélicas al son,
Que es de paz nuestra bandera,
Que es de paz nuestro blasón.

Hoy que en torno del obrero
Ruge un odio tentador,
Los obreros que aquí estamos
No pedimos más que amor.

Los obreros de estos centros quieren marchar por la senda del bien, cifran su dicha en el cumplimiento del deber y amor piden y amor ofrecen a todos.

Si el obrero español cambia en este sentido, la sociedad española se salva.

Picadillo

Que me hago republicano.

Y me paso al more.

Esto es a la república.

Porque esa señora me va siendo muy simpática.

Más simpática que la monarquía.

Sobre todo que algunas monarquías.

Alguien pensará que todo lo dicho es guasa pura.

Pues no lo es.

Lo digo seria y formalmente y lo repito:

Me paso a la república.

Verán ustedes por qué.

Leo:

«El presidente de la República ha aprobado y firmado el decreto presidencial que contiene el programa de fiestas que se han de celebrar el día 19 de Junio, festividad del Corazón de Jesús y FIESTA NACIONAL en esta República.»

¿Verdad que la cosa es simpática?

¿Verdad que la república debe ser cosa buena?

¿Verdad que muchas monarquías no saben ni aciertan a expresarse tan bien?

Pero pasemos adelante y vayamos viendo cómo las gastan los republicanos esos.

Dice el decreto presidencial:

«El día 18, víspera de la festividad, se permitirá a los empleados del Estado que lo deseen, abandonar la oficina por la tarde, para con mayor comodidad recibir el sacramento de la Penitencia.»

¿No les entra a ustedes ganas de gritar ¡viva la república?

A mí sí.

Pero continuemos, que aún hay más:

«El día 19, a las ocho de la mañana, asistirá el presidente de la República con todo el Gobierno, altos empleados y los demás funcionarios públicos que lo deseen a la solemne comunión general, acercándose a esta los diferentes organismos por el orden de categorías.»

¿Y eso?

¿Se hace algo parecido en el siglo XX en alguna monarquía del mundo cristiano?

Esa gloria corresponde a una república.

Pero sigamos adelante y continuemos la lectura del bello documento:

«Terminada la misa y hecha la exposición de Su Divina Majestad, el presidente se acercará al altar, renovando en voz alta la consagración de la República al Sacratísimo Corazón de Jesús»

¿Verdad que todo esto parece un sueño?

¿Verdad que nos figurábamos que casi todas las repúblicas y todos los republicanos eran un atajo de impiedades y de impiotes y blasfemos?

Pues ya lo ven ustedes; no es así; hay repúblicas y republicanos más católicos y más fervorosos y más beatos que todas las monarquías y que casi todos los monárquicos.

¿Pero qué república y qué republicanos serán esos? preguntará el lector curioso.

Ya lo sabrá; por ahora contétese con saber que no son ni Lerroux, ni Castrovido, ni Albornóz, ni Azcárate ni Azzati, ni Rodrigo Soriano, ni ninguno de su cofradía.

Las repúblicas y los republicanos de por acá nadan en otras aguas no tan limpias.

Pero no divaguemos.

Continuemos leyendo el decreto republicano:

«Seguidamente comenzará la vela por turnos, correspondiendo el primero al Excmo. Sr. Arzobispo y al Presidente de la República, y a continuación, por el orden establecido, al Gobierno, autoridades y demás funcionarios del Estado.»

¿Han visto ustedes cosa más hermosa ni más grandiosa ni más edificante en los días de su vida?

Pues ese acontecimiento, ese suceso tan soberanamente magnífico ha tenido lugar en una república y entre republicanos.

Pero; ¡Dios Santo! ¡qué república y qué republicanos!

Comprendo la impaciencia del lector por saber nombres.

¿No los ha leído en *El Imparcial*?

¿Ni en la *Correspondencia* tampoco?

¿Ni siquiera en *ABC*?

No, seguramente; porque para esos periódicos y para otros semejantes es mucho más interesante, mucho más ejemplar y mucho más edificante el *Te Tango* de la ciudad Lineal o la cogida del «Magritas».

Allá van, pues, los nombres, o el nombre.

Todo cuanto queda referido ha tenido lugar en América; en la República de Colombia.

¡Bendita República, donde se dan tan magníficos y tan sublimes espectáculos, en plenísimo siglo XX!

¿A quién no le gustaría ser repúblicano de aquella República?

A mi sí.

ALCARREÑO

SECCIÓN AGRICOLA

Almacenamiento de agua en los suelos de secano.

El agricultor que cultiva tierras de secano debe siempre procurar tener en los suelos de sus fincas grandes reservas de humedad que puedan responder a las exigencias de una sequía prolongada. Es un capital de reserva que le asegura la cosecha en años malos.

Esto que a primera vista parece un sueño teórico es perfectamente posible, y la práctica, tanto como las experiencias realizadas por varios agrónomos, lo han demostrado palpablemente.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDACION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Salvo en terrenos de estructura excepcional, el agua de lluvias puede llegar hasta profundidades del subsuelo bastante considerables, y allí pueden retenerse con pequeñas pérdidas de un año para otro.

Es de suma importancia el anotar que cuando el subsuelo tiene un grado de humedad conveniente, las lluvias llegan a él con mayor rapidez, y que, por el contrario, cuando la tierra está seca, el agua tiende a quedarse en la superficie, donde bien pronto se pierde por la evaporación.

¿Qué procedimientos debe poner en práctica el labrador para recoger en el subsuelo la mayor cantidad posible de agua? Labrar con oportunidad y profundamente, para facilitar la filtración del agua y ponerla lejos de la acción del sol y los vientos.

Llamamos labor profunda a la que llegue de 15 a 25 centímetros, y es necesario advertir que en aquellos casos especiales en los que el subsuelo sea de mala calidad, no convendrá mezclarlo con la capa superior sino de un modo muy lento, ganando centímetro a centímetro la tierra y compensando los perjuicios que puedan sentirse en un primer momento por esa mezcla de tierra inerte, con la adición de estiércoles.

La época más oportuna para dar esa labor fundamental es en nuestro país el otoño, sujetándose, como es lógico, a la oportunidad de un buen tempo de la tierra.

Es necesario emplear un buen arado, que voltee la tierra, y hay que prescindir de economías mal entendidas, fijando únicamente la atención en que la labor sea buena, ya que, por regla general, ha de ser la única que se dé en estas condiciones, pues los volteos numerosos, a más de ser caros, desecan mucho el suelo.

A continuación del arado se pasará la grada para desmenuzar bien la tierra, y en estas condiciones pueden esperarse las lluvias, con la seguridad de que serán bien aprovechadas.

Una vez que el terreno ha recogido las aguas, hay que ponerles obstáculos para su escape, y ello se consigue labrando superficialmente el suelo después de cada lluvia para romper la capilaridad.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Estas labores pueden hacerse con gradas de discos y alguna vez con gradas corrientes. De todos modos, siempre se deberán usar estas últimas, para desmenuzar perfectamente la superficie.

Siguiendo este sistema tan sencillo y económico, podremos contar con reservas de humedad, y ya se habrá dado el primer paso, quizá el más importante, para obtener buenas cosechas en secano.

J. ARAGÓN.

Acto edificante

que nos conmovió en extremo y lo mismo a los demás que lo presenciaron: católicos y espíritus fuertes (?) Por esto queremos, mejor dicho, debemos consignarlo aquí para confusión de esos valientes que tiemblan ante un «qué dirán».

En la tarde del 16 del actual, al salir de la Parroquia de San José, de esta villa, la solemne procesión de Nuestra Señora del Carmen, se vió nuestra bendita Madre rodeada de marineros del acorazado «España» que hace días se encuentra en el puerto del Musel. Estos valientes soldados de la Patria, no se conformaron con tan poco, y queriendo darnos una prueba más de su amor a la excelsa Patrona, se acercaron respetuosos y saludaron a un señor sacerdote al que pidieron permiso para llevar en hombros la hermosa imagen, permiso que les fué concedido al instante de muy buen grado.

Eran tantos nuestros simpáticos marinos del «España» los que deseaban la distinción pedida, que para quedar todos satisfechos se fueron relevando por turnos de a cuatro durante la carrera, mientras los otros iban al lado de la Virgen como de custodios.

Vieron este hermoso y edificante cuadro varios señores oficiales de la referida dotación y dieron ostensibles muestras de complacencia. El pueblo de Gijón guardará de este acto hermoso y consolador, que les valió muchos vivas al terminarse la procesión, eterno recuerdo.

¡Honor y gloria a estos valientes marinos que así supieron pregonar la religiosidad de la marina española! ¡Benditos ellos y las madres que los criaron en la Fe que hizo siempre grande a España.

EL AMIGO DEL POBRE les felicita por su religión y patriotismo, y se enorgullece en llamarles compatriotas.

Correspondencia administrativa

Sr. D. G. V. Oviedo.—Pagó fin Julio 1915.

Sr. D. I. A.—Madrid.—Id. fin Julio 1914.

Sr. D. B. G.—Sos.—Pagado a fin 1915 a razón de 20 números decenales y gracias por su puntualidad y entusiasmos, que Dios pague.

Sr. D. F. G.—Prahua.—Recibido su G. P. de 30 pesetas. Pagado todo 1914.

Sra D.^a F. A.—S. J. de Bimenes.—Pagó a fin Marzo 1915.

Sr. D. A. F. A.—Selorio.—El 16, le fueron certificados los núms. desde 1.º de Enero. Seguirá la suscripción.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón